





## Historia general de la Semana Santa de Sevilla

El Paseo Editorial

el paseo | memoria



Álvaro Pastor Torres,  
Francisco Robles  
y Manuel Jesús Roldán

# Historia general de la Semana Santa de Sevilla

Prólogo de Ignacio Camacho

el paseo, 2019

© Álvaro Pastor Torres, Francisco Robles Rodríguez  
y Manuel Jesús Roldán Salgueiro, 2019  
© de las fotografías: Véase autores y archivos en sus respectivos pies de  
texto. De las fotografías de cubierta, apertura y cierre: Archivo ABC.  
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2019

www.elpaseoeditorial.com  
Colección Memoria

Los autores y EL PASEO EDITORIAL quieren hacer expreso su agradecimiento a todos los fotógrafos y los archivos que han colaborado en la elaboración de este volumen, con especial mención a aquellos que lo han hecho de forma extensa y fundamental: muy especialmente al archivo Víctor J. González Ramallo, al archivo F. Javier González Barrientos, al archivo ABC y los archivos de hermandades mencionadas, e igualmente a los fondos de Jesús Martín Cartaya, Antonio Pérez González, Pepe Morán Antequera y José Antonio Zamora.

*1ª edición: noviembre de 2019*

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL  
Cubiertas: Jesús Alés ([www.sputnix.es](http://www.sputnix.es))  
Maquetación y corrección: Deculturas, s.c.a.  
Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N. 978-84-120728-3-9  
DEPÓSITO LEGAL: SE-2060-2019  
CÓDIGO THEMA: HBG; WQ

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

# Contenido

|  |    |
|--|----|
| Prólogo, por Ignacio Camacho                                   | 13 |
| 1. LA CIUDAD ES ALGO MÁS QUE UN ESCENARIO                      | 19 |
| 2. ANTECEDENTES  | 33 |
| Introducción. En busca del origen                              | 33 |
| Reconquista y cristianización: parroquias y collaciones        | 35 |
| Primera imaginería cristiana                                   | 39 |
| La imaginería gótica. Los Cristos                              | 40 |
| El Santo Crucifijo de San Agustín                              | 42 |
| Las cofradías medievales                                       | 44 |
| Los oscuros orígenes   | 46 |
| El templete a la Cruz del Campo<br>y la práctica del viacrucis | 50 |
| El viaje a Tierra Santa del I marqués de Tarifa                | 52 |
| La devoción a la Vera Cruz                                     | 54 |
| Un caso peculiar: la Hermandad de los Negros                   | 59 |
| La llegada del primer Renacimiento a la imaginería             | 60 |
| 3. ORÍGENES  | 63 |
| El nacimiento de la Semana Santa                               | 63 |
| El Concilio de Trento  | 65 |
| El «boom» de fundaciones después de Trento                     | 68 |

|  |     |
|--|-----|
| La «Roca», el teatro pasionista y el paso de misterio  | 71  |
| 1579. El traslado de la Virgen de los Reyes<br>a su nueva capilla: un primer listado<br>histórico de cofradías | 74  |
| 1585. Hermandades en el Corpus, la fiesta grande<br>de la ciudad   | 77  |
| 1586. La Hiniesta pasa al miércoles. Túnicas,<br>cortejos, días de salida                                      | 80  |
| Orígenes de la escuela sevillana de imaginería   | 84  |
| 1595. La fundación de la Macarena  | 88  |
| <br>   |     |
| 4. EL BARROCO  | 91  |
| <br>   |     |
| La gran fiesta barroca   | 91  |
| 1604-1649: El primer Barroco   | 94  |
| 1602. Nómina de hermandades. Evolución posterior   | 94  |
| 1604. El cardenal Niño de Guevara. El nacimiento<br>de la carrera oficial                                      | 97  |
| Nuevas iconografías: el Nazareno   | 100 |
| Pasos de misterio y pasos alegóricos   | 103 |
| Santo Entierro y Resurrección  | 106 |
| Los primeros pasos de palio  | 108 |
| Los cortejos   | 111 |
| Andrés de Ocampo y Francisco de Ocampo   | 113 |
| Martínez Montañés y Juan de Mesa   | 116 |
| 1615. Las cofradías y la Inmaculada  | 119 |
| 1632. Las Religiosas estaciones del abad Gordillo.<br>Otras formas de religiosidad popular                     | 120 |
| 1642. «Carreritas» en la catedral. La pérdida del orden  | 122 |
| <br>   |     |
| 1649-1750: El Barroco pleno  | 124 |
| La epidemia de peste de 1649   | 124 |
| Pedro Roldán y su taller   | 126 |

|   |     |
|---|-----|
| Francisco Antonio Gijón, el «Cachorro»<br>y el paso del Gran Poder                  | 128 |
| Los inicios del siglo XVIII. Felipe V en Sevilla.<br>Hermandades y poder            | 133 |
| 5. LAS COFRADÍAS Y LA ILUSTRACIÓN   | 137 |
| La crisis de la Ilustración   | 137 |
| El triunfo de las cofradías del rosario frente<br>a las penitenciales               | 139 |
| Poder religioso <i>versus</i> poder civil: lío los viernes santos<br>de 1750 y 1751 | 142 |
| Olavide, los ilustrados y las cofradías   | 144 |
| Viejas y nuevas cofradías   | 153 |
| Un caso peculiar: la Hermandad de la Soledad  | 156 |
| Imaginería, talla y orfebrería dieciochescas  | 160 |
| Las cofradías en el primer tercio del siglo XIX                                     | 165 |
| De la fiebre amarilla a la invasión francesa  | 165 |
| José I «el Intruso» y las cofradías   | 168 |
| El Neoclasicismo en la estética de las cofradías                                    | 171 |
| Juan de Astorga   | 174 |
| De «el Deseado» al asistente Arjona, pasando por Riego<br>Y Triana...               | 177 |
| Mendizábal y las desamortizaciones  | 182 |
| 6. LA SEMANA SANTA ROMÁNTICA  | 185 |
| Los duques de Montpensier en Sevilla  | 187 |
| <i>Revivalismo</i> romántico: neobarroco, neogótico<br>y neorrenacimiento           | 190 |
| El Santo Entierro Grande de 1850  | 193 |
| 1852. La <i>Historia de las cofradías</i> de González de León                       | 195 |
| 1862. Davillier y Gustavo Doré. La mirada extranjera                                | 198 |

|  |     |
|--|-----|
| La Semana Santa en la pintura                                    | 199 |
| El siglo del bordado   | 202 |
| 1863. Sillas en el andén del Ayuntamiento                        | 204 |
| La revolución de 1868  | 205 |
| 1869-1872. La nueva crisis de las subvenciones                   | 207 |
| <br>   |     |
| 7. EL NACIMIENTO DE LA SEMANA SANTA POPULAR                      | 211 |
| <br>   |     |
| La Semana Santa de la I República (1873)                         | 213 |
| 1882. La historia de las cofradías<br>de José Bermejo y Carballo | 216 |
| El resurgir de la cofradía popular: la Macarena<br>y la Hiniesta | 218 |
| De Font de Anta a Farfán   | 221 |
| Juan Manuel Rodríguez Ojeda y su estela                          | 225 |
| La Concordia del cardenal Spínola                                | 228 |
| Joselito y la Macarena. Toros y cofradías                        | 229 |
| Los <i>felices veinte</i> y las nuevas cofradías                 | 233 |
| El cardenal Ilundain. Un intento de control<br>de las cofradías  | 239 |
| La cerámica  | 243 |
| <br>   |     |
| 8. LOS AÑOS CONVULSOS (1931-1938)                                | 245 |
| <br>   |     |
| La Semana Santa de 1932 y la salida de la Estrella               | 248 |
| El incendio de San Julián  | 254 |
| Las otras Semanas Santas republicanas                            | 256 |
| <i>Teoría y realidad</i> de Antonio Núñez de Herrera             | 258 |
| Jugando al escondite   | 264 |
| Los incendios del 18 de julio de 1936                            | 268 |
| La Semana Santa en precario: 1937-1938                           | 272 |
| El Pregón de la Semana Santa                                     | 275 |

|   |     |
|---|-----|
| 9. LA SEMANA SANTA DEL FRANQUISMO                       | 279 |
| El nacional-catolicismo. La Sevilla del cardenal Segura | 281 |
| La labor reparadora. Castillo Lastrucci y A. Illanes    | 284 |
| Los otros Luises: Ortiz Muñoz y Arenas                  | 288 |
| Las coronaciones de la Amargura y la Macarena           | 290 |
| Nuevas cofradías  | 292 |
| Sebastián Santos y Ortega Bru                           | 297 |
| Las cofradías tras el Concilio. Cofradías y garajes     | 300 |
| Semana Santa y literatura                               | 306 |
| 10. LA TRANSICIÓN                                       | 309 |
| De la dictadura al «boom» de la democracia              | 309 |
| La Transición   | 312 |
| De la bulla de los ochenta a la crisis de los noventa   | 324 |
| Nuevas visiones artísticas: el cartel                   | 333 |
| Coronaciones canónicas                                  | 337 |
| La madrugada del 2000 y sus secuelas                    | 340 |
| ¿Una nómina cerrada?                                    | 342 |
| EPÍLOGO   | 347 |
| BIBLIOGRAFÍA BÁSICA                                     | 351 |



## Prólogo

Este libro que hoy presentamos debería llamarse «Historia de un sueño». Porque eso es la Semana Santa: el sueño de una Sevilla que no existe, la representación de una ciudad imposible que construimos en el imaginario de nuestros sentimientos, de nuestra memoria y de nuestras pasiones. Quizá la propia Semana Santa tampoco exista, acaso no sea más que el universo simbólico y abstracto de una ensoñación en la que sublimamos un ideal de belleza representado en el sustrato más profundo de nuestra conciencia. Lo que creemos ver y sentir en la Semana Santa es la Sevilla que anida en el fondo de nuestro anhelo de perfección colectiva, tan sublime, tan exacta, tan armónica como distante de esa Sevilla que sufrimos cada día en el contraste de una realidad perezosa, indolente y desarticulada. La Semana Santa es la remota Arcadia cernudiana, *et in Arcadia ego*, en la que, como el poeta, buscamos el edén perdido que nunca llegamos a alcanzar más que en el tiempo inédito de la quimera infantil, ese tiempo de certezas utópicas en el que llegamos a creer que el mundo está bien hecho. No en balde ese poema claro, preciso, feliz, escrito como un testamento de ausencias desde la pureza desnuda de la nostalgia y el destierro, abre este libro como una declaración de principios sobre la esencia y el sentido de la que llamamos Fiesta Mayor de Sevilla, quizá porque encarna la Sevilla esencial, la Sevilla abstracta, la Sevilla mágica, la Sevilla anhelada, la Sevilla del mito y la leyenda, la Sevilla improbable que dibuja en el interior de los sevillanos el mapa de un tesoro sentimental, íntimo como un secreto, inalcanzable como una fantasía, recurrente como un deseo.

Esa ilusión de una ciudad perfecta, esa persecución casi neurótica de instantes fugaces de una belleza equilibrada y sutil, ese afán obsesivo de plenitud moral y estética, esa búsqueda compulsiva del éxtasis a través de una liturgia de símbolos, ha sido el hilo conductor de un proceso histórico que hunde sus raíces en los plie-

gues más profundos de nuestra religión y de nuestra cultura. A ese camino de perfección está dedicado este libro, que es el relato de la historia misma de Sevilla expresada a través de aquello en que más se refleja y que más quiere. La Semana Santa como trasunto de la ciudad misma y de sus habitantes; de sus corrientes de pensamiento y de sentimentalidad, de sus avatares sociales, religiosos y políticos, reflejados y sublimados en el espejo stendhaliano de una fiesta total en la que se expresa mejor que de ninguna otra manera nuestro ser colectivo. La Semana Santa como expresión de un pulso de la Sevilla real contra la Sevilla idealizada, la que habita en el corazón de la memoria y que durante una vez al año se eleva sobre sus fracasos y sus frustraciones para mostrarse a sí misma en el esplendor efímero de una deslumbrante manifestación de excelencia.

Esta historia de la Semana Santa no es una historia estética, ni religiosa, ni moral, aunque sea un poco de todo eso porque el arte, la religión y la espiritualidad tienen en ella un papel, más que preponderante, sustancial y primario. Esta historia es más bien una historia social, en el sentido hauseriano del término que ya no se estudia en nuestra degradada enseñanza de simplezas y prejuicios. Una historia contextualizada, si lo prefieren, en que cada fenómeno, cada novedad, cada proceso se enmarca en el curso evolutivo de la sociedad de la época y se relaciona con las ideas vigentes, los acontecimientos políticos, las secuencias sociales, las tendencias artísticas y los valores dominantes que explican no sólo el quién sino el porqué y atribuyen a cada hecho significativo un sentido y una causa. Así, el lector podrá viajar por la Semana Santa tridentina, por la explosión imaginera del dramatismo barroco, por el debate de la Ilustración, por el renacer romántico, por el preciosismo modernista del bordado y el diseño, por la inestabilidad republicana, y en cada capítulo encontrará no sólo el relato de una evolución litúrgica y simbólica, o la cronología fundacional de hermandades, o el listado de cofradías en la calle en cualquiera de los años convulsos que marcan su devenir, o la construcción de las reglas procesionales a través de decretos episcopales y providencias civiles, sino que podrá acceder a la trama de relaciones cruzadas que dan origen y motivación a cada tránsito histórico y determinan, en una exacta ecuación de espacio y tiempo, la transformación de la vida cofrade en conjunción con la del propio tejido urbano.

Martes Santo en  
el Rectorado de  
la Universidad de  
Sevilla (foto: Pepe  
Morán Antequera).



## 1. La ciudad es algo más que un escenario

Conjunción del sentimiento y el paisaje.

La ciudad es en cierto modo un sistema de conjunciones. En la Semana Santa, por ejemplo, se da siempre entre el alma y el tiempo y el espacio, entre la hora, el sentimiento y la arquitectura, una organización de ecuaciones que únicamente para determinadas circunstancias toman valor concreto y solución exacta. Hay esquinas que son el mejor párpado de la sorpresa y plazuelas donde no es posible oír saetas mal entonadas. Existen horas en la noche para que gorjeen canarios de oro fino en la selva de molduras de los pasos, y luces frías, humedecidas por el río de la tarde, que alumbran sólo para esmerilar la agonía que vidria los ojos del Cachorro. Hay una geografía de la Semana Santa y es necesario un reloj que marque el momento astronómico en que la cal y las ventanas deberán ser completamente plásticos para la opulencia de las procesiones en la calle.

Antonio Núñez de Herrera. *Sevilla: Teoría y realidad de la Semana Santa* (Publicaciones Mediodía, 1934).

La Semana Santa de Sevilla es una fiesta que se celebra en un escenario concreto que no puede cambiarse por ningún otro lugar del mundo: la ciudad. El relieve de Sevilla es determinante para entender cómo surge esta celebración en sus calles. Sevilla es una ciudad llana que se asienta junto al curso bajo del Guadalquivir. Apenas hay calles con desnivel, como las cuestas del Rosario o del *Bacalao*, en el nomenclátor Argote de Molina, que son suaves pendientes que pasarían desapercibidas en otra ciudad. Esto es más importante de lo que parece, pues esta orografía sin apenas relieves dignos de mención posibilitará el caminar de los pesados pasos, algo difícilmente ejecutable en una ciudad cuyas rampas impidieran el normal desarrollo de una procesión de estas características.

Sevilla está situada al sur de la Península Ibérica, a 5 grados y 59 minutos de longitud Oeste, y a 37 grados y 23 minutos de latitud Norte. Su relieve está marcado por el río que la atraviesa: el Betis de los romanos que fue rebautizado por los musulmanes como Guadalquivir, que significa *Río Grande* en árabe. El río en su curso bajo no sólo marca el carácter llano de la ciudad; al dividirla en dos partes ha permitido la formación de un barrio conocido en buena parte del mundo que mantiene sus características propias en lo que se refiere a la Semana Santa: Triana. Al no existir ningún puente de obra que uniera las dos partes de Sevilla hasta mediados del siglo XIX, la Semana Santa de Triana se desarrollaba en las calles del arrabal. Las cofradías trianeras hacían estación de penitencia a la iglesia de Santa Ana, la catedral de Triana. Fue la Hermandad de la O la primera en atreverse a cruzar el puente de barcas en 1830. Desde entonces la Semana Santa se unificó, aunque las cofradías trianeras conservaran el sabor y la identidad acumulados durante los siglos precedentes. Y gracias a estas cofradías se añadirá un paisaje de cielos abiertos, distinto a las estrecheces del casco antiguo, que llamará la atención de los poetas como es el caso de Juan Sierra cuando describe el regreso de la Esperanza de Triana tras visitar la antigua cárcel del Pópulo:

Más allá del puente, por las suavísimas colinas que circundan a la Ciudad, los cielos siguen dibujando la sangre del amanecer en oro ancho y fresco, húmedo de río, húmedo de lágrimas... Y el mes de abril se insinúa ya en las hojas de los árboles, verde y fuerte, como el color de las insignias de esa Cofradía que se llama Esperanza de Triana.

Relieve llano, importancia del río y urbanismo musulmán serán las tres características principales que conformarán el escenario de la Semana Santa de Sevilla. El urbanismo musulmán de calles estrechas e irregulares será el entorno de las primeras procesiones en los estertores de la Edad Media y en los albores del Renacimiento. Los sevillanos del siglo XXI siguen buscando esas callejuelas por donde los pasos pasan con dificultad añadida, esas recónditas plazuelas que son más adarves que otra cosa, esos rincones que nos retrotraen al pasado islámico de Ixbiliya. Luego vendrían los ensanches por los que la cofradía discurre con mayor comodidad, pero con menos lucimiento: sólo hay que mencionar

el caso de la calle Imagen para que la imaginación ponga todo lo demás.

El escenario de la Semana Santa está formado, pues, por una serie de calles y de plazas a las que se incorporaron en el siglo xx las avenidas que esparcieron la ciudad más allá de su ronda histórica. Del primitivo urbanismo islámico caracterizado por lo estrecho y tortuoso de sus calles, a las grandes avenidas por donde la cofradía podría llegar a perderse si esto fuera un mero espectáculo. Habría que analizar este fenómeno desde la perspectiva que nos permite comprender este fenómeno tan complejo de la Semana Santa. La fiesta es un ser vivo, no un fósil. Trasciende sus orígenes y se adapta a los sucesivos periodos históricos por los que pasa. Por eso mismo podemos contemplar una cofradía transitando por una avenida que podría estar en cualquier ciudad del mundo con sus bloques de pisos y su ancha calzada de asfalto, pero que, en ese preciso momento, es tan sevillana como cualquier calle del centro histórico. A riesgo de formular una tesis que no admitiría más de uno, afirmamos que es la Semana Santa quien otorga carta de sevillanía a las calles, y no al revés.

Este escenario fue rural y urbano en los orígenes de la Semana Santa, cuando se celebraban piadosos viacrucis que se dirigían a ermitas y humilladeros situados extramuros, como el caso de la Cruz del Campo o del Hospital de San Lázaro. Ese carácter rural, con procesiones que discurrían entre las huertas que rodeaban y surtían a la ciudad, se perdió definitivamente cuando el arzobispo Fernando Niño de Guevara obligó a las cofradías a hacer estación de penitencia a la catedral. Aquella orden fue el origen de la Semana Santa actual en lo que respecta a su articulación en el escenario de la ciudad. A partir de ese momento todas las cofradías deberían seguir un itinerario de ida a la catedral y otro de vuelta. Aquí subyace uno de los principios sobre los que se asienta el Barroco: la unicidad. Frente a la fiesta desperdigada por las distintas collaciones, el recorrido ordenado desde la instancia superior en la que reside la autoridad. Porque autoritarismo y Barroco también van íntimamente unidos: no en vano estamos hablando del siglo en el que la monarquía autoritaria ya no tiene que vencer la resistencia de los poderes feudales. Una vez más, la Semana Santa es el espejo de la sociedad en la que se desarrolla.

La fiesta se vertebra en torno a un centro. La Semana Santa se convierte, por tanto, en una celebración centrípeta que gira en